

Movimiento Juvenil Salesiano - Chile

MES ²⁰₂₀ MARÍA

*Auxiliadora
En Casa*



Primera Semana

LUNES 27 DE ABRIL AL DOMINGO 3 DE



Creado por: P. Julio Orrego SBD
Editado por: Juan Pablo Orchard Derpich
Imagen: Gustavo Daguerre- Ilustraciones

PRESENTACIÓN



Estimados (as)
Jóvenes y Asesores
Grupos Asociativos, Deportivos
Artísticos y Culturales
Hermanos(as) en la Fe
Presente.-

Muy queridos amigos y amigas del MJS-Chile, el próximo 24 de mayo, toda la familia salesiana del mundo estará de fiesta, como todos los años celebraremos la Solemnidad de María Auxiliadora, patrona de la Congregación fundada por San Juan Bosco. A diferencia de otros años y como ha ocurrido con otras grandes fiestas litúrgicas de este año, esta celebración la realizaremos de manera distinta, y no por ello baja en intensidad y amor que tributamos a nuestra madre santísima.

Como MJS, queremos que esta celebración del 2020 refleje, desde ahora, nuestro sentir de amor de hijas e hijos que recurren a su madre en tiempos difíciles. Recurren a ella, que conoce a su propio Hijo Jesús, el Resucitado, y que desde esta experiencia tan profunda nos regala la certeza que Él nos puede ayudar, Ella intercediendo por nosotros ante el Señor nos auxilia y nos indica lo que debemos hacer en estos caminos inciertos productos de esta pandemia mundial. Son momentos en que la barca se tambalea, en donde las aguas turbulentas nos rodean: los problemas económicos, la enfermedad, la incertidumbre del día a día, pérdidas de trabajo y seguridades, todo esto nos hace mirar con sencillez y esperanza a Aquella que lo ha hecho todo por medio de su Hijo muy amado, la invocamos a Ella como "Auxilio en la tempestad".

El Salmo 46:1-3 en la Biblia dice: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza". Así como nosotros, los discípulos vivieron un momento de mucho temor en una fuerte tempestad en el mar, pero como nos sucede en las tormentas de nuestra vida, todo cambia cuando nos acercamos a Jesús, por medio de María.

En este pasaje que vamos a leer ahora, Jesús se les aparece a sus amados discípulos en medio de la tormenta, cuando parecía que la barca se iba a dar vuelta y ellos iban a morir ahogados, por la fuerza de las olas... pero cuando Jesús está cerca nuestro, no nos puede suceder nada que Él no permita y siempre es para nuestro bien.



En Mateo 14:24-27 dice: "Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; ¡yo soy, no temáis!"

Si como MJS, por medio de María, nuestro auxilio, invocamos con fe aquello que necesitamos en medio de nuestros problemas, percibiríamos la dulce voz de Jesús, que nos dice: "Ten ánimo, no temas, yo estoy contigo". Queremos animarnos y acompañarnos mutuamente, durante este tiempo de preparación a la gran fiesta, para invocar, por medio de María Auxiliadora, al Señor, para que venga y junto a su madre nos regale aquello que buscamos.

Atte.-

Sor Domenica González, fma
Coordinadora **Ámbito Pastoral Juvenil Provincial**
Responsable **Área MJS**

P. Julio Orrego, sdb
Asesor Religioso MJS
Pastoral Juvenil Salesiana-Chile

VIRGEN MARÍA, MADRE DE LA ESPERANZA



En tiempos de mucha incertidumbre, producto de la pandemia que estamos viviendo como país, hacemos nuestro lo que el Papa Francisco pronuncio sobre María Virgen, en donde la llama, a ella, como madre de esperanza, ejemplo para nuestro quehacer hoy en día. Nos invita a nosotros a reflexionar sobre la esperanza cristiana.

María no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil. Es en cambio una mujer que escucha”. Los invitamos a reflexionar este artículo.

“Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario de catequesis sobre la esperanza cristiana, hoy miramos a María, Madre de la esperanza. María ha atravesado más de una noche en su camino de madre. Desde la primera aparición en la historia de los Evangelios, su figura emerge como si fuera el personaje de un drama.

No era simplemente responder con un “sí” a la invitación del ángel: sin embargo, ella, mujer todavía en la flor de la juventud, responde con valentía, no obstante, no sabía nada del destino que le esperaba. María en aquel instante se presenta como una de las tantas madres de nuestro mundo, valerosa hasta el extremo cuando se trata de acoger en su propio vientre la historia de un nuevo hombre que nace.

Aquel “sí” es el primer paso de una larga lista de obediencias –larga lista de obediencias!– que acompañaran su itinerario de madre. Así María aparece en los Evangelios como una mujer silenciosa, que muchas veces no comprende todo aquello que sucede a su alrededor, pero que medita cada palabra y cada suceso en su corazón.



En esta disposición hay fragmento bellissimo de la psicología de María: no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir por el camino correcto. No es mucho menos una mujer que protesta con violencia, que injuria contra el destino de la vida que nos revela muchas veces un rostro hostil.

Es en cambio una mujer que escucha: no se olviden que hay siempre una gran relación entre la esperanza y la escucha, y María es una mujer que escucha, que acoge la existencia, así como esa se presenta a nosotros, con sus días felices, pero también con sus tragedias que jamás quisiéramos haber encontrado. Hasta la noche suprema de María, cuando su Hijo es clavado en el madero de la cruz.

Hasta ese día, María había casi desaparecido de la trama de los Evangelios: los escritores sagrados dejan entrever este lento eclipsarse de su presencia, la suya permanece muda ante el misterio de un Hijo que obedece al Padre. Pero María reaparece justamente en el momento crucial: cuando buena parte de los amigos han desaparecido por motivo del miedo.

Las madres no traicionan, y en aquel instante, a los pies de la cruz, ninguno de nosotros puede decir cual haya sido la pasión más cruel: si aquella de un hombre inocente que muere en el patíbulo de la cruz, o la agonía de una madre que acompaña los últimos instantes de la vida de su hijo. Los Evangelios son lacónicos, y extremadamente discretos. Registran con un simple verbo la presencia de la Madre: ella “estaba” (Jn 19,25).

Ella estaba. No dicen nada de su reacción: si lloraba, si no lloraba... nada; ni mucho menos una pincelada para describir su dolor: sobre estos detalles se habrían luego lanzado la imaginación de los poetas y de los pintores regalándonos imágenes que han entrado en la historia del arte y de la literatura. Pero los Evangelios solo dicen: ella “estaba”. Estaba allí, en el momento más feo, en momento cruel, y sufría con su hijo. “Estaba”.

María “estaba”, simplemente estaba ahí. Estaba ahí nuevamente la joven mujer de Nazaret, ya con los cabellos canosos por el pasar de los años, todavía luchando con un Dios que debe ser sólo abrazado, y con una vida que ha llegado al umbral de la oscuridad más densa. María “estaba” en la oscuridad más densa, pero “estaba”.

No se había ido. María está ahí, fielmente presente, cada vez que hay que tener una candela encendida en un lugar de neblina y tinieblas. Ni siquiera ella conoce el destino de resurrección que su Hijo estaba en aquel instante abriendo para todos nosotros los hombres: está ahí por fidelidad al plan de Dios del cual se ha proclamada sierva desde el primer día de su vocación, pero también a causa de su instinto de madre que simplemente sufre, cada vez que hay un hijo que atraviesa una pasión.



Los sufrimientos de las madres... todos nosotros hemos conocido mujeres fuertes, que han llevado adelante tantos sufrimientos de sus hijos...La reencontraremos el primer día de la Iglesia, ella, Madre de esperanza, en medio a aquella comunidad de discípulos así tan frágiles: uno había negado, muchos habían huido, todos habían tenido miedo (Cfr. Hech 1,14). Pero ella, simplemente estaba allí, en el más normal de los modos, como si fuera del todo natural: en la primera Iglesia envuelta por la luz de la Resurrección, pero también por las vacilaciones de los primeros pasos que debía cumplir en el mundo.”
(Catequesis del Papa Francisco sobre la Virgen María, madre de la esperanza. 10 de mayo 2017)



Durante esta semana hagamos oración sobre nuestras propias esperanzas, nuestros “estar ahí”, en los momentos más complejos de esta cuarentena que estamos viviendo.

Cuándo estoy en casa, con mi familia, como ha sido mi actitud: ¿de ayuda, solidario, optimista?

¿Me considero una persona esperanzada?

Escribo un listado de acciones, actitudes positivas que veo en mi propia persona y de mi familia.
